

GEOGRAFÍA HUMANA/GEOGRAFÍA URBANA: EL ARTE DE LOS GRAFFITI EN ZARAGOZA

JACOBO HENAR BARRIGA

«... cuando visitas una ciudad, puedes ir leyéndola, se escribe como es y se lee y se vive...»¹.

Lo que se pretende realizar en esta comunicación es una visión de la ciudad, en concreto de la ciudad de Zaragoza, a través de los ojos de nuevos artistas no reconocidos oficialmente, a través de los escritores de graffiti. Para ello es importante tener en cuenta, en primer lugar, que las urbes han cambiado mucho en el último cuarto del siglo xx y comienzos del siglo xxi, las nuevas realidades necesitan de nuevas formas de expresión, de nuevas y propias estructuras arquitectónicas, procesos pictóricos y formas escultóricas que representen lo genuino y característico del mundo actual, así como nuevas y originales formas de expresión artística, nuevos medios y métodos que representen la actualidad a través del nuevo arte².

«La ciudad es mediadora: hecha por los hombres, ella educa a los hombres. Esta función educativa, tantas veces lamentablemente olvidada, es fundamental. La ciudad entrecruzada de callejuelas sinuosas y bulliciosas no puede formar ni educar del mismo modo –ni en el mismo sentido– que la ciudad ortogonal, con sus grandes avenidas que se cortan en ángulo recto. La ciudad es una de esas instituciones secundarias que son producidas por el hombre, según su psiquis colectiva, y que, en función de su acción educativa, fortalecen o debilitan los diversos valores de la civilización. Cuando ciertos aspectos de la ciudad se desarrollan de forma imprevista, la nueva forma urbana que de ello resulta puede problematizar la psiquis colectiva engendrada por la forma anterior. Este fenómeno depende de los límites del control social y de los retardos en los ajustes entre el cuerpo social y la conciencia colectiva»³.

¹ GAVIRIA, M., «La ciudad como espacio de aventura y de innovación social», en VV.AA., *Arte y naturaleza. Desde la ciudad*. Huesca, Diputación Provincial, 1998, p. 19.

² «Zaragoza es distinta de ayer y distinta de mañana. Como la ciudad está viva, hay que introducir en esa estructura la coyuntura o reestructuración, el cambio continuo», en VV.AA., *Arte y naturaleza. Desde la ciudad*. Huesca, Diputación Provincial, 1998, p. 20.

³ LEDRUNT, R., *Sociología urbana*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1987, pp. 196-197.

La ciudad es la mejor demostración de la capacidad del ser humano para edificar su propia sociedad y modificarla⁴. Ahora bien, al crear nuevas condiciones físicas y sociales, estas nuevas realidades, pasan, a su vez, a condicionarle a él y a sus grupos. Al dominar la naturaleza, no sólo la regula, sino que la aparta, la modifica o incluso la destruye; y poco a poco se va encontrando en un medio que, a veces, es muy diferente de lo inicialmente previsto. Estas modificaciones de la realidad en tanto que individuos o pequeños grupos reducidos se llevan a cabo desde ámbitos reducidos como el hogar, la calle y, sobre todo, el barrio.

LA NATURALEZA DEL ESPACIO URBANO PÚBLICO, ÁMBITO DE RECONOCIMIENTO Y DE DISTINCIÓN

«Los que no dominan la información –que son también los que no tienen dinero– se concentran en barrios donde las escuelas recogen a los alumnos con pocas posibilidades económicas para hacerlos, en la mayoría de los casos, todavía más pobres. A lo largo de los años noventa se ha demostrado que este fenómeno, los neoliberalistas frente a frente con las clases más pobres, que en tiempo se creyó que era fruto de las economías anglo-americanas, menos reglamentadas, también está apareciendo en otros tipos de sociedades y ciudades⁵.

Las zonas de graffiti existen, a su vez, por una evidente razón práctica: la de servir de auténtico estudio de trabajo a los escritores. De esta forma, los escritores de graffiti encuentran en sus barrios de origen o en otros de similares características sociales y morfológicas amplias superficies y zonas poco o nada vigiladas y, por lo general, fuera del campo de visión de los vecinos, de curiosos e incluso de otros grupos de escritores de graffiti. Ensayan nuevos recursos y técnicas, ejercitan su estilo y su capacidad de dominio de los escasos elementos de los que se sirven. Allí experimentan nuevas composiciones formales y variantes estilísticas, generalmente con objetivos diferentes en cada caso. Los motivos siempre difieren, pero la función de estas zonas de concentración de graffiti resulta evidente a la vista de una consideración global del fenómeno y de sus pautas de funcionamiento y puesta en acción. Su lugar de ubicación no es gratuito, sino que depende en gran medida de la respuesta, aceptación o pasividad vecinal. Al ser generalmente zonas de tránsito rápido (Arrabal: Hierros Alfonso), descampados (Las Fuentes: Kaos Zone) o fábricas abandonadas (San José: La Casa de los Pitufos), la respuesta de la población circundante suele ser débil o inexistente. Si la escalera, la calle o el ascensor son los

⁴ Para Sartre, en *El ser y la nada*, el ser humano está lejos de poder modificar a gusto su situación. Según sus palabras parece que no podemos cambiarnos a nosotros mismos por lo que necesitamos cambiar la realidad que nos rodea.

⁵ HALL, P., *Ciudades del mañana*. Barcelona, Ediciones Serbal, 1996, pp. 416-417.

focos o mecanismos de relación intervecinal⁶, es la naturaleza del espacio urbano público el espacio de identificación de los escritores de graffiti. Estas zonas sirven, a su vez, de lugar de reunión del grupo de escritores de graffiti, la calle (no una calle en particular) es el lugar donde los escritores de graffiti se reconocen entre sí. Ven pasar a otros pintores, los ven pintar, los ven reunirse y compartir espacios bien delimitados de la ciudad.

Pronto la asociación puede tener lugar y surgen los grupos⁷. Su formación traspasa el concepto de barrio, aunque éste puede resultar el marco idóneo primigenio en los comienzos de su carrera. El origen de su asociación no se ve determinado por el ámbito de la vecindad, sino por el de la actividad que les une.

De esta forma, los límites físicos no son relevantes para la percepción urbana del escritor de graffiti ya formado, cuyas formas de autorrepresentación realizadas hacia otros miembros de su comunidad siempre dejan clara su procedencia. El mismo concepto de barrio deja de ser apropiado a la hora de considerar la vivencia urbana del escritor de graffiti en su plenitud. Aun así, el contexto urbano impone inevitablemente condicionantes. En este caso, la función primordial de los ámbitos espaciales parece ser la de componer y enmarcar criterios básicos de autorrepresentación e identidad simultáneos y basados en cierto concepto de clase, como elementos separados pero inmersos en los mecanismos de red⁸ que implica la ciudad como aglomeración humana interrelacionada.

Un escritor de graffiti posee relaciones amplias más allá de su barrio de origen, generalmente con otros escritores de graffiti, *disc jockeys* y personas relacionadas con la cultura *hip-hop*. Pese a cierto internacionalismo que todos ellos pregonan, todos concretan su procedencia urbana y se muestran orgullosos de ella. Intentarán hacerse pasar por el escritor más representativo de la ciudad. Se intenta que la comunidad aparezca como una entidad sin fronteras, mientras, por el contrario, cada individuo señala su territorio inicial.

ELECCIÓN CUIDADOSA DE LAS ZONAS DE ACTUACIÓN DENTRO DE LOS BARRIOS

Muy a menudo, los graffiti son producidos en zonas muy delimitadas, en diferentes puntos de la ciudad distantes entre sí y, por lo general, situados en

⁶ MAIRAL, G., *Antropología del espacio urbano*. Zaragoza, Departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza, 1997, p. 76.

⁷ Conocidos como *crews* o *posses*.

⁸ «Ahora lo que se ha de entender sobre todo es el hecho mismo de la diversidad. Aunque se pueda pensar en la ciudad como una red total —olvidando de momento sus vínculos exteriores—, muchas veces es más práctico pensar en ella, según el término sugerido por Craven y Wellman (1974, p. 80), como una red de redes. Una de ellas, o unas cuantas, pueden formar un modo urbano de vivir. Juntas, constituyen la ciudad como orden social», HANNERZ, U., *Exploración de la ciudad*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 228.

las afueras, en los límites de expansión del espacio de las grandes ciudades. Estos focos de concentración de graffiti reúnen ciertas características susceptibles de ser apreciadas en función de su capacidad de exhibición de cara a ese mismo espacio público urbano, así como da la posibilidad de esa zona para dar cobijo al mayor número de piezas de graffiti, es decir, a su capacidad física para ofrecer soportes adecuados. Estas características generales de las zonas de graffiti son esencialmente entre otras:

- Alta visibilidad. Espacio público en el seno de la ciudad muy expuesto a la vista de cualquier ciudadano.
- Abundancia de tráfico rodado. Zonas igualmente expuestas, pero en este caso a espectadores móviles (vías rápidas, autopistas, pasos de ferrocarril, zonas próximas a estaciones de tren, etc.).
- Relativa abundancia de muros aislados, paredes de edificios libres de uso común, de escasa vigilancia y que permitan la continuidad de creación de obras en el tiempo y el espacio.
- Accesibilidad física. Acceso fácil en el caso de los focos más públicos, y más restringido en el de los focos de aprendizaje.

Podemos así caracterizar la zona típica de graffiti a partir de ciertas características comunes. En ningún momento, podemos hablar de barrios o de zonas amplias de la ciudad. Los focos de graffiti están bastante bien delimitados y suelen poseer una extensión física reducida; en el mejor de los casos de unas cien piezas.

EL CASO CONCRETO DE LOS GRAFFITI EN LOS BARRIOS DE ZARAGOZA

Es importante anunciar a la vista de lo expuesto con anterioridad que la aparición de graffiti en la ciudad de Zaragoza data del año 1986. En esta fecha fue cuando la manifestación artística empezó a configurar su estilo en los barrios de Delicias y ACTUR. Aquí aparecieron por primera vez los indicios de un arte público no convencional, que fue importado desde Barcelona y otras zonas del resto de la península y que a su vez habían recibido los influjos de la propia Nueva York, en el caso concreto de Barcelona, y de países como Francia y Alemania.

Muchos grupos de artistas de graffiti fueron creando zonas donde poder practicar y ensayar dentro de su barrio. Pero sólo aquellos espacios que poseían condiciones idóneas crearon verdaderos focos de trabajo artístico que han perdurado hasta nuestros días. La mayoría de las zonas que en un principio se mantenían ocultas a los ojos ajenos hoy se han proyectado y prolongado hacia el territorio compartido con el resto de la sociedad.

Por todo ello es conveniente aproximarse a la génesis del graffiti en cada barrio en el ocaso de los ochenta y el amanecer de los noventa y a las proyecciones que se han mantenido en nuestros días de dichas zonas. Para ello partiré de las características socio-urbanísticas de la época y la zona, donde, además, señalaré las condiciones más idóneas para el desarrollo de esta manifestación artística.

«La creciente demanda y utilización de áreas de esparcimiento en el espacio exterior, es una realidad actual que encuentra su origen en las necesidades planteadas a la sociedad industrial y urbana de los tiempos modernos, siendo la manifestación palpable del grado de insatisfacción o necesidad de expansión del individuo que vive en el interior de las ciudades, soportando los numerosos problemas que éstas generan.

Como consecuencia, se produce una petición de espacios, más o menos transformados, en los que se mitiguen las denominadas “enfermedades urbanas”, agravadas por la exigua dimensión de viviendas insanas, mal estructurada, y una sobrevaloración de la naturaleza, como terapia benefactora, hasta constituir esta circunstancia un fenómeno social, que compromete a los poderes públicos y les obliga a tomar medidas correctoras que salvaguarden este bien, del que tan necesitado se halla el que vive la existencia demasiado controlada de la urbe»⁹.

Los principales rasgos socio-urbanísticos del barrio de **San José** que influyen en el plano sociológico y, como consecuencia, en la producción de graffiti son: el hecho de encontrarnos ante una zona de la ciudad que hasta la década de los años ochenta no empezó a concretar un proceso urbanístico extremadamente desordenado, con acusada preponderancia del interés especulativo privado sobre el interés público, en parcelaciones con altísimos aprovechamientos; la renovación puntual, caso por caso, que va convirtiendo en auténticos «islotés» a las zonas tradicionales; la zona variada y nada homogénea en cuanto a la tipología de las áreas que la componen; la acción planificadora en la zona jamás ha sido considerada en conjunto¹⁰.

La centralización social del barrio disminuye progresivamente cuanto más al sur y hacia más alta cota topográfica dirigimos nuestros análisis. Desde el punto de vista de la composición social, se diferencian en la zona dos formaciones sociourbanísticas con diferentes concepciones y en consecuencia alternativas sobre los planteamientos esenciales de la política urbana. Existe una necesidad de tener en cuenta esta división en términos de clase social, en la perspectiva de una política socio-urbanística diferenciada según los intereses y reivindicaciones de las respectivas formaciones sociales.

⁹ SANCHO, J., *El espacio periurbano de Zaragoza*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1989, pp. 259-260.

¹⁰ VV.AA., *Zaragoza barrio a barrio*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1980-1984, pp. 113-114 (vol. I).

La zona de Tenor Fleta, Reina Fabiola, Camino de las Torres, Cesáreo Alierta y Avenida de San José (zona cercana a Reina Fabiola), es decir aquellas áreas ocupadas por clases altas, son las que mayor porcentaje de titulados presentan. Los porcentajes más bajos se dan en la prolongación de Tenor Fleta, calle Cartagena, Puente Virrey, Gil Morlanes, P. Polanco, Zaragoza la Vieja¹¹.

«El nivel de inmigración es medio-alto comparado con la media de la ciudad, pero no tiene nada que ver con el crecimiento que ha experimentado el barrio de Delicias. Las cotas más altas se encuentran en la prolongación de Tenor Fleta, Camino Cabaldós, Puente Virrey, final de avenida de San José.

Los datos sobre condiciones de la vivienda sitúan a la zona por debajo de la media, ocupando una situación media-baja con respecto a la ciudad en la década de los ochenta, pero en la actualidad alcanza la media metropolitana e incluso llega a superarla en algunas zonas con amplitud»¹².

Por último, y más importante para nuestro estudio, hay que señalar que el barrio era un auténtico desierto cultural desde el punto de vista del equipamiento y que sobre todo existía una problemática estructural de la zona en cuanto a soporte o escenario de una cultura, de una vida propiamente urbanas.

El graffiti encontró en este barrio condiciones ideales para su nacimiento y desarrollo, sobre todo en la zona de clase media-baja cerca de las prolongaciones de Tenor Fleta y Cesáreo Alierta. El alto índice de inmigración, las amplias zonas abandonadas, su carácter semirural, su ubicación alejada del centro de la ciudad, la población joven, la cercanía al ferrocarril y los problemas sociales y económicos de sus primeros habitantes como barrio conformado hicieron que tras el barrio de Delicias y ACTUR y junto con el de Las Fuentes fuese el espacio de mayor, más rápida, y mejor producción, además de ser uno de los de mayor longevidad.

Una conocida zona de escritores de graffiti del barrio de San José es la *Casa de los Pitufos*. Este foco, una nave abandonada junto a las vías del ferrocarril, constituye todavía un lugar destacado de aprendizaje y ensayo entre los escritores de graffiti de Zaragoza. Otra zona de importancia es la ubicada en la prolongación de Cesáreo Alierta, en la actualidad visible a los ojos de cualquier ciudadano, pero que en los comienzos de la década de los noventa formaba parte del espacio cerrado de la calle Castelar.

Por la condición socioeconómica de los habitantes del barrio de **Las Fuentes**, la zona se define por la elevada presencia de los niveles bajos, con significativa presencia de clases medias; en consecuencia, la clase alta está esca-

¹¹ La zona Miguel Servet-Camino Cabaldós en la actualidad ha sido recuperada.

¹² VV.AA., *op. cit.*, 1980-1984, pp. 116-117 (vol. I).

samente representada y lo está además de manera espacialmente muy localizada: en la zona cercana al parque Bruil (calle Asalto-Tenerías) y el área Miguel Servet-Matadero.

«Los datos sobre nivel de instrucción en relación con los titulados medios y superiores residentes en la zona, ponen de manifiesto una distribución similar a la analizada a propósito de las clases sociales. En cuanto a dotaciones educativas el nivel es medio-bajo en la zona y en la década de los ochenta»¹³. Clara diferenciación entre las áreas residenciales de construcción reciente, donde esas categorías alcanzan un nivel alto en el área Canódromo-Don 2000, y el resto de la zona, en el barrio de Las Fuentes; siendo de notar como áreas de nivel medio-bajo las de Tenerías, Miguel Servet y Coso Bajo, merced al ya descrito proceso de ocupación puntual de clases medio-altas y altas en las zonas recayentes sobre las grandes arterias.

Las cifras referentes al conjunto de la zona son bajas en lo que a espec-táculos y dotaciones para el entretenimiento y ocio respecta. En estos aspectos la zona se sitúa muy baja en relación con los restantes de la ciudad. En toda la zona de Las Fuentes la alta densidad de población contrasta con un comercio de calle o de manzana, fundamentalmente de servicio cotidiano, mientras que los habitantes del barrio utilizan el centro urbano para proveerse de los artículos más especializados. Es un signo de la escasa autonomía del barrio como tal y de su especialización funcional como barrio-dormitorio.

Un lugar como *Kaos Zone*, iniciado por Roky, Risk y otros, presenta largos muros de hasta 500 metros en dirección únicamente hacia la vía del ferrocarril. Sus amplias superficies desoladas, y la ciudad a sus espaldas hacen que acabe bruscamente en los bloques de pisos junto a los campos agrícolas de la periferia. Observamos de nuevo que las vías de ferrocarril delimitan la zona de producción conformada en explanadas alejadas del centro urbano.

La Almozara es una zona variada en cuanto a su estructura y composición, producto de diferentes fases de la acción socio-urbanística de los agentes productivos del hecho urbano.

La división propuesta pretendía ser operativa de cara a un futuro determinado por la previsión de los fenómenos derivados de esos hechos urbanos nuevos en el momento de realización de los pertinentes estudios, como por las nuevas necesidades derivadas de una configuración socio-urbanística inductora de también nuevas actitudes de los habitantes en su presión por la consecución de una descentralización ajustada –en cuanto a la búsqueda de nuevas polarizaciones político-administrativas– a su nueva situación en el conjunto urbano.

¹³ VV.AA., *op. cit.*, 1980-1984, pp. 221-222 (vol. I).

En primer lugar se trataba de integrar en una zona homogénea, en cuanto a su problemática y vocación urbana, a la totalidad de las áreas habitadas de la margen derecha del Ebro, entre el Puente de Santiago y el meandro de La Almozara al norte, y la línea continua de comunicación del Centro con la carretera de Logroño al sur. Se marca así una franja en la que se producen fenómenos urbanísticos muy variados, marcados por la nota común de la marginalidad por causas que varían según las áreas, así como por la ausencia de una visión conjunta, cuyas bases pretende sentar la propuesta de zonificación a nivel de estructura urbana global.

Las notables diferencias entre los procesos de poblamiento y usos del suelo en los distintos sectores de la zona, se reflejan en características también diferentes de la población, sus viviendas y sus niveles de servicios en las mismas. Como índice más significativo hay que resaltar el de proletarización, que muestra considerables diferencias entre, por una parte, los nuevos edificios de la Avenida de Navarra y zona de renovación de Santo Domingo (áreas ambas con índices por debajo del de la ciudad), al que puede añadirse el propio San Pablo no renovado, y, por otro lado, los índices muy altos de La Almozara y la zona de la estación intermodal. Situación diferenciada entre áreas obreras y de clases medias que se refleja igualmente en los restantes índices considerados.

Algunas zonas no surgieron determinadas por condicionantes sociológicos y más bien fueron los plenamente urbanísticos los que propiciaron su origen. El Bronx, cuyo génesis venía dado por una zona vacía entre dos barrios, es una zona desaparecida en la actualidad que en condiciones normales no debería considerar aquí, ya que, como he explicado con anterioridad, lo que se pretende en este ensayo es hacer una valoración de aquellas zonas originarias en la producción de graffiti y que por su importancia han llegado a nuestros días. Sin embargo, el Bronx zaragozano fue el espacio urbano elegido por la mayoría de escritores de graffiti de la ciudad para su identificación con ella y con el resto de los escritores de la urbe. Allí la producción no era propiedad de un solo grupo ni ninguno de los existentes en Zaragoza prevalecía sobre los demás, exceptuando, evidentemente, a los escritores de Delicias que fueron sin lugar a dudas los motores de éste fenómeno, como de otros muchos. El incipiente monopolio inicial que mantenían los escritores de graffiti de Delicias pronto desapareció en favor de una rica producción mixta entre los distintos grupos que conformaban la ciudad. La ubicación concreta de este foco estaba a caballo entre los barrios de Delicias y La Almozara, siendo esta situación geográfica el motivo de la desaparición del espacio del graffiti zaragozano por excelencia. Las obras que pretenden conseguir mejorar la unión entre ambos barrios de la ciudad han sido las causantes, paradójicamente, de la desaparición de la zona que mayores y mejores relaciones había establecido en el ámbito del graffiti. Los escritores de La Almozara habían empezado a instaurar la hegemonía en dicha zona cuando el espacio desapareció.

Las **Delicias** es una de las zonas residenciales más modernas de Zaragoza, nacida precisamente de la necesidad de dar cobijo a un abundante peonaje obrero procedente en gran parte de fuera de la ciudad. «Estas gentes, carentes muchas veces de lo más elemental, se vieron precisadas a construirse ellas mismas sus viviendas, por lo que el barrio de las Delicias de 1930 presentaba un aspecto humilde, de casitas bajas y de calles que eran caminos de tierra y que en nada se asemejaría al que podemos contemplar setenta años más tarde»¹⁴.

El intensivo movimiento inmigratorio que sufre el barrio conlleva la consiguiente demanda masiva y acuciante de viviendas, hace que se desaten las apetencias especulativas de parcelistas e industriales-tranviarios, planteándose una carrera hacia los beneficios privados rápidos que en este caso no pueden calificarse más que de desenfadada e irrefrenable puesto que quienes podían ordenar, frenar o controlar, no quisieron hacerlo.

«La problemática de vivir en Delicias exige avanzar aquí una referencia a los planteamientos y evolución en cuanto a actitudes de ese vecino-robot, asalariado de clase media-baja y media, inmigrante relativamente reciente, al que la vida en su barrio le ofrece conflictos, a veces muy graves, tales como: carencia de equipamientos, urbanización a costa de los vecinos, ninguna autonomía como barrio, avidez especulativa sobre los espacios libres que en la zona quedan... Frente a la pasividad que respecto a tales problemas conviene a los agentes dominantes, surge un cuarto agente social. Primero son vecinos concienciados más o menos encuadrados en organizaciones políticas, así como en movimientos cristianos de base. Movimientos ciudadanos que, sobre la forzosa clandestinidad, debían soportar cotidianamente la incompreensión de muchos vecinos, además de la natural confrontación de clase con los poderosos especuladores de fuera y sus aliados oficiales»¹⁵.

La proximidad de Delicias a gran parte del entramado ferroviario, la gran cantidad de espacio para la producción clandestina y la enorme cantidad de población inmigrante, joven y social y económicamente desolada hacen de este barrio el principal foco de producción de la ciudad de Zaragoza desde los orígenes de este arte hasta la actualidad.

Todos los indicadores sobre características sociológicas de la población, de la vivienda y de los servicios de la misma definen la zona del **ensanche hacia Romareda, Vía Universitat y Casablanca** como típicamente burguesa, con porcentajes muy altos de las categorías socio-económicas superiores, e índices muy bajos de proletarización (relación asalariados/empresarios). «La zona no carece de problemas, en particular los derivados de la excesiva densificación no acompañada de las correspondientes dotaciones y equipamientos, además la vida es

¹⁴ BOROBIO, M. P., *El barrio de las Delicias de Zaragoza*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1980, p. 37.

¹⁵ VV.AA., *op. cit.*, 1980-1984, pp. 197-205 (vol. II).

prácticamente nula en la misma, sólo algún área como el de Hernan Cortés ha intentado volver a conformar el antiguo barrio del Carmen»¹⁶. Sin embargo estos problemas no son los que trataremos para profundizar en el estudio.

La zona más interesante para nuestro estudio es sin duda la parte de Casablanca más alejada del centro de la ciudad. Estamos dentro de una extensa zona de ensanche constituida en torno al eje de urbanización (Gran Vía) iniciado en los años veinte en el cubrimiento del Huerva y sucesivamente prolongado en dos dimensiones: desarrollo lineal mediante edificación en las márgenes del propio eje, que va conformando una vía radical de comunicación entre el centro urbano y la salida hacia Teruel-Valencia donde conecta con el barrio periférico de Casablanca, de origen parte rural y en parte propiciado por las instalaciones del Canal Imperial.

La producción de graffiti empezó en Casablanca algo más tarde que en los anteriores focos comentados ya que hasta que no se urbanizó la parte correspondiente al ámbito más rural no se dieron las condiciones idóneas observadas en zonas como Las Fuentes o San José. La actividad en la zona de Casablanca se desarrolla sobre todo en torno al canal al proporcionar éste unas condiciones espaciales y de clandestinidad esenciales. Sin embargo existe un fenómeno curioso de transformación espacial de la Vía de la Hispanidad que se ha dado en la segunda mitad de la década de los noventa, y que por su singularidad en lo que a la ciudad de Zaragoza se refiere lo tenemos en cuenta aquí. La construcción de una pista de patinaje público en la parte de la Vía de la Hispanidad más cercana al barrio de Casablanca ha propiciado un foco de reunión tanto de *skaters*¹⁷ como de escritores de graffiti. El espacio ha sido modificado visualmente por éstos últimos creando un ámbito puramente urbano en lo referente al movimiento *hip-hop*.

La expresión **margen izquierda del Ebro** referida a una parte del espacio urbano de Zaragoza es, a la vez, amplia y concreta.

«La industria crea apetencias residenciales que se plasman en actuaciones urbanísticas totalmente fuera de control por inoperancia –no siempre inocente– en la gestión del Ayuntamiento. Es así como se llega al actual mosaico de actuaciones, que conforman un territorio conflictivo en el que se mezclan residencia, autopistas, Mercazaragoza, industrias contaminantes... y unos 100.000 habitantes con escasísimas dotaciones de servicios y muchos problemas»¹⁸.

Es una zona con variados y, en muchos casos, acuciantes problemas, diferenciados y específicos en cada uno de los barrios que la estructuran (Arrabal, Barrio de Jesús, Picarral, La Jota, Vadorrey, Cogullada, ACTUR-Ranillas).

¹⁶ VV.AA., *op. cit.*, 1980-1984, p. 160 (vol. III).

¹⁷ Patinadores callejeros.

¹⁸ FAUS, M. C., *La orilla izquierda del Ebro*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1988, p. 95.

En todos los barrios que conforman el área existen las condiciones idóneas para la producción de graffiti. Los problemas son numerosos y como estamos observando la actividad de los escritores de graffiti en una zona es inversamente proporcional a la calidad de vida de la misma. Ante tanto espacio donde elegir la selección que aquí se propone está en relación con la continuación productiva que ha llegado hasta nuestros días. La Chimenea (estación de autobuses) y la Avenida Ranillas, en el ACTUR, y la avenida de San Juan de la Peña y la avenida Marqués de la Cadena en el Arrabal. Las características de Marqués de la Cadena y Ranillas son semejantes en lo que respecta tanto a origen como a fisonomía y función. Ambas zonas son desde inicio concebidas para la contemplación del ciudadano, pretendiendo dar a conocer la obra al individuo que pase con su coche.

En lo referente a Marqués de la Cadena las obras se disponen a modo de tira cinematográfica o de cómic a lo largo de los paramentos de Hierros Alfonso como si fuese la pasarela escogida por los escritores de graffiti para exponer sus mejores piezas que podrían haber practicado perfectamente en el espacio ubicado entre esta zona y la de San Juan de la Peña. Si en el anterior caso se observa la ubicación próxima a una industria y a una zona de aprendizaje para escritores, en el caso de Ranillas la génesis del foco viene marcada por el extrarradio y por la zona de mayor y mejor producción de la orilla izquierda, el ACTUR.

San Juan de la Peña, a su vez, es producto de esa zona de práctica que se encuentra entre esta avenida y la de Marqués de la Cadena. Es un a modo de prolongación o proyección del estudio de los escritores de graffiti iniciados. Es una forma de que estos nuevos artistas estén próximos a sus ejemplos a seguir.

El caso de la Chimenea es totalmente artificial, pero sin duda es el foco de mayor calidad de la ciudad. Aquí se pinta oficialmente de certamen en certamen, y en cada uno de ellos se dan cita los mejores escritores de la ciudad junto con aquellos que son invitados de fuera. Es el momento de demostrar quien es el máximo exponente de la urbe y si se está en condiciones de poder competir con lo que se está haciendo en otros lugares. Evidentemente esta zona de graffiti es el motor del ACTUR y gracias a los escritores de este barrio el espacio sigue produciendo obras de calidad con cierta frecuencia.

Oliver, Valdefierro y Miralbueno tienen en común, aparte de su situación periférica, el hecho de nacer a partir de parcelaciones privadas, totalmente al margen de cualquier especie de norma o planteamiento propiamente urbanísticos, así como la problemática de inherente a la existencia de claras barreras respecto al continuar urbano: ferrocarril y Enlaces.

«La carretera de Madrid divide estos dos terrenos en las dos áreas: Miralbueno y Valdefierro, y en el plano general de las zonas de Ensanche de Zaragoza, aprobado en 1932, se puede observar ya iniciado el núcleo central del barrio Oliver. Este barrio se formará alrededor de un eje, la actual calle de Antonio Leyva, anti-

guo camino rural que, partiendo de la carretera de Madrid, se dirigía hacia el camino de Borgas¹⁹.

Esta forma de concebir la ciudad como conglomerado de viviendas sin urbanismo adquiere caracteres de prototipo en el caso de Valdefierro. Es un barrio clandestino, casi invisible en el que los años de inexistencia oficial, transcurren en un ambiente de frenética actividad auto-constructiva, y tremebunda penuria en servicios, comunicación, vertidos y pavimentación. En esta zona se plantean quizá con la máxima virulencia en el conjunto urbano zaragozano, los problemas de marginación socio-urbanística típicos de las áreas suburbanas. Unos problemas que durante mucho tiempo han sido ignorados o silenciados por los poderes de la ciudad-centro.

En los tres barrios existe actividad en el ámbito del graffiti, pero es especialmente productiva y de temprana aparición en Valdefierro como consecuencia de las características socio-urbanísticas anteriormente comentadas. En este barrio la producción todavía hoy sigue siendo clandestina, en grandes explanadas, paredes traseras, vías sin asfaltar, pasos a nivel, puentes o vías ferroviarias de escaso o nulo uso. Sobre todo se trabaja en las inmediaciones de la vía del ferrocarril y en lo que correspondería a la prolongación del canal que viene de Casablanca y que hace difícil en ocasiones distinguir donde se encuentra la frontera entre unos escritores y otros.

El barrio de **Torrero**²⁰ comprende los primeros barrios de La Paz, San Antonio y Venecia y está configurado como un istmo a orillas del Canal Imperial, que lo rodea casi por completo, sólo para unirse a tierra por los pinares, al sur.

Para la poca población que habita esta zona, unos 40.000 habitantes, las cifras de densidad son muy altas, doblando prácticamente a las del conjunto de la ciudad. La zona alcanza un altísimo nivel de especialización residencial, definiéndose por lo tanto como un barrio dormitorio de una población que tiene mayoritariamente sus puestos de trabajo en el resto de Zaragoza, lo que supone, por una parte, desplazamientos diarios a través del embudo del Puente de América; y justifica, por otra, la calificación de caótica adjudicada a la situación de un barrio que conoció un ritmo de crecimiento difícilmente soportable en los supuestos de perfecta ejecución de un perfecto planeamiento, y que aquí no se dieron, es más, la mayor parte de este crecimiento se realizó sin planeamiento urbanístico alguno.

Es extraño que con las condiciones que en este barrio se dan para la aparición de graffiti todavía en la actualidad no haya conformado una zona concreta de producción. Las actuaciones todavía hoy son esporádicas y de muy baja calidad. Puede que los problemas sean demasiado importantes como para desear evadirse o que la estética del graffiti esté todavía por descubrir.

¹⁹ VV.AA., *op. cit.*, 1980-1984, pp. 149-153 (vol. IV).

²⁰ Según *Zaragoza barrio a barrio*, con datos de los noventa en la recopilación editada por el Ayuntamiento.

CONCLUSIONES

La ciudad auténticamente moderna será aquella que logre expresar y segregar una cultura moderna. El individuo sumergido en la ciudad puede encontrar en ella una multitud de experiencias y de semillas que pueden fructificar en su propio desarrollo personal cuando, por su urbanismo, la ciudad moderna le aporta nuevas relaciones y nueva significaciones.

La vida moderna es múltiple; esta multiplicidad constituye, por sí misma, uno de los valores fundamentales de la civilización contemporánea. Para recoger y difundir tal variedad y abundancia de formas –que se manifiestan tanto en las formas técnicas como en las ideas y descubrimientos– se piensa frecuentemente que lo más importante es crear y organizar ciertas instituciones encargadas de hacer conocer a los ciudadanos las obras de la actividad creadora. Parece, muy justificadamente, que si el urbanismo debía ser completo y cuidar de todos los aspectos de la vida de los hombres en la ciudad, debía esforzarse por asegurar la participación de los ciudadanos en las propias creaciones de la civilización.

Cada pieza de graffiti posee en esencia rasgos personales de cada escritor y elementos aparentemente comunes al discurso global del graffiti. Este uso de recursos convencionales en mayor o menor medida, su relación dialógica con otras piezas y otros factores comunes parecen mostrar la evidencia de la relación cultural, discursiva y semiótica entre diferentes zonas de graffiti. Su original ambigüedad genérica, el uso que hace de espacios urbanos que en ningún momento fueron pensados para esa posibilidad y su distorsión y transformación de los contenidos semióticos publicitados socialmente aceptados y de su presencia en ese mismo espacio urbano proporcionan al estudio de las zonas de graffiti una importancia singular que no debe ser menospreciada en futuros estudios de urbanismo y de actuación cultural en el medio urbano, ya que manifestaciones como ésta son también parte del patrimonio cultural urbano. Es la diferencia de estas formas respecto a las reconocidas como oficialmente artísticas, consagradas y celebradas a través de instituciones y medios de comunicación por el gusto de la cultura hegemónica, la que las condena por ahora a la oscuridad.

«...quizá el siglo que ahora empieza sea tan «respetuoso» con la historia como el pasado, y los nuevos edificios que se construyan en las antiguas ciudades, armonicen con los actuales, y así, finalmente, los cascos históricos sean aquellos lugares en los que un puñado, no más, de grandiosos monumentos del pasado se levanten entre torres anónimas de muros insustanciales. Habremos salvado estos monumentos de la ruina, pero serán incapaces de recordarnos la grandeza del pensamiento humano»²¹.

²¹ YESTE, I., «Repensar las ciudades (entre comillas)», *Artigramas*, núm. 16, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2001, p. 470.



Figura 1: Avenida de Ranillas (ACTUR).



Figura 2: Certamen en «La Chimenea» recogido por la antigua cadena Antena Aragón.



Figura 3: La desaparecida zona conocida como «El Bronx» junto a las vías del tren en La Almozara.



Figura 4: Avenida Marqués de la Cadena (Arrabal).